

community

The New Apostolic Church around the world

03/2024/ES

Ir al Servicio Divino

Editorial

Por qué vamos al Servicio Divino

Servicio Divino

Todos tienen la libertad de pasar

Doctrina de la Iglesia

La verdadera fe tiene futuro

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Por qué vamos al Servicio Divino

■ Servicio Divino

- 4 Todos tienen la libertad de pasar

■ De visita a Europa

- 10 Dios piensa en cada persona

■ De visita a América

- 12 El Salvador y sus ayudantes en acción

■ De visita a África

- 14 Jerusalén, terrenal y eterna

■ El rincón de los niños

- 16 El Mesías y su reino de paz
- 18 Con Lowreana en Abu Road (India)

■ Doctrina

- 20 La verdadera fe tiene futuro

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Orar funciona en todas partes
- 26 Reapertura de la fábrica de hostias
- 28 Entre el trauma y la resiliencia
- 30 Tiempo frío, corazones cálidos, puertas abiertas

Por qué vamos al Servicio Divino



Foto: Iglesia Nueva Apostólica Internacional

Cada vez que nos reunimos para el Servicio Divino, expresamos nuestro deseo y nuestra decisión de estar con Cristo.

Todos experimentamos cosas diferentes durante la semana. Pero el domingo, nos reunimos en el Servicio Divino para confesar: “Quiero estar con Jesús”.

Y nos lo decimos a nosotros mismos, se lo decimos a nuestro vecino, se lo decimos al diablo. También testificamos y confesamos nuestra voluntad de que pertenecemos a Cristo y queremos conformar nuestra vida de acuerdo con la suya. Muchas cosas pueden suceder durante la semana y el diablo quiere utilizarlas para alejarnos de Dios. Pero entonces nos reunimos en el Servicio Divino para mostrar claramente: “No, buscamos una y otra vez la cercanía. Puedes hacer lo que quieras. No nos dividirás. Queremos estar juntos en Cristo y también entrar juntos en el reino de Dios”.

Y cada vez que el Señor ve este deseo y esta determinación, que buscamos esta cercanía, que queremos estar juntos con

Cristo, nos concede una bendición especial; nos da su paz y su fuerza.

Con cordiales saludos,



Jean-Luc Schneider

Todos tienen la libertad de pasar



Juan 10:9

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Amados hermanos y hermanas, estamos realmente muy agradecidos a nuestro Padre celestial por hacer posible que nos reunamos aquí esta mañana. Estoy feliz de vivir este Servicio Divino con vosotros. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo respeto y gratitud por vuestra fidelidad y vuestro trabajo. Por el trabajo que realizáis constantemente por vuestra propia salvación y por vuestro servicio a la Iglesia. Sinceramente, estáis haciendo un gran trabajo como discípulos, como siervos del Señor, y estoy absolutamente convencido de que el Señor perfeccionará la obra que estáis haciendo por vuestra salvación y por la Iglesia. Jesús perfeccionará la obra que comenzó en vosotros y en la Iglesia.

Nuestro texto bíblico es un extracto de un conocido pasaje de las Sagradas Escrituras. Jesús se presenta aquí como el buen pastor. Pero también dice: “Yo soy la puerta”. Es un poco complicado porque se mezclan las dos imágenes. Por un lado, dice que es el pastor del rebaño y, por el otro, que es la puerta del redil. Así que, para simplificar un poco las cosas, hoy solo nos ocuparemos de la puerta y no del pastor.

Jesús dice aquí que Él es la puerta a la salvación, a la bienaventuranza. Esta es una afirmación importante de Jesús y la base de nuestra fe cristiana. Para salvarse, es decir, para entrar en el reino de Dios y tener comunión eterna con Él solo hay una posibilidad: la fe en Jesucristo. Hay que creer que es el Hijo de Dios que vino a la tierra. Hay que creer en su sacrificio y que uno no puede salvarse sin su sacrificio. Hay que creer en sus enseñanzas, en el Evangelio. Esto significa que no basta con decir: “Esta es la verdad”. Tenemos que orientar nuestra vida hacia el Evangelio y creer que el Señor vendrá otra vez para llevarnos consigo. Sin Él, no se puede entrar en el reino de Dios. Solo los que creen y siguen a Jesucristo pueden tener comunión con el Señor. Jesús es la puerta; no hay otra.

Luego dice que todo aquel que cree en Él podrá entrar y salir. Esta imagen describe la libertad de los cristianos. A

través de la fe en Jesucristo y a través del Santo Bautismo con Agua y el Santo Sellamiento, el creyente es liberado del dominio del pecado. Ha alcanzado la libertad por medio de Jesucristo. Y esto no es solo una teoría. Esto es muy importante y significativo para nosotros, porque Jesús dice al creyente: “He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (Apocalipsis 3:8). Aquel que es bautizado con agua y Espíritu puede entrar en el reino de Dios y nadie puede impedirlo. Ningún ser humano, ningún poder, ningún espíritu puede cerrar esta puerta. Esto significa incluso que nuestra salvación depende solo de nosotros. Todo aquel que es bautizado tiene libertad en Cristo y la oportunidad de entrar en el reino de Dios. Y todo depende de nosotros. Es nuestra responsabilidad decidirnos. Así que no podemos decir: “Somos víctimas del maligno. Fue tan agresivo que no logramos permanecer fieles”. No, nadie puede cerrar la puerta. Si es así, fuimos nosotros mismos quienes decidimos no atravesar esa puerta. Este es uno de los pasajes más importantes del Evangelio.

Una vez que hemos seguido el llamado de Jesucristo y nos hemos bautizado, somos libres y podemos salvarnos, si queremos. Solo depende de nosotros mismos. Es tan reconfortante saber que mientras queramos permanecer fie-

Jesús nos abre la posibilidad de entrar en el reino de Dios.





les, Dios nos ayudará. Esa es la libertad de los creyentes. Y luego Jesús dice: “Si alguno entrare por mí... entrará y saldrá, y hallará pastos”. Así que hay que pasar por la puerta, a través de Jesucristo, para encontrar alimento. Y creo que es lo mismo en Japón que en cualquier otra parte del mundo. Hay una gran cantidad de teorías y enseñanzas. Todas compiten con el Evangelio. Pero no es tarea del Apóstol Mayor de la Iglesia Nueva Apostólica aprobar estas doctrinas o decir: “Esta es buena, esta es mala”. Hay muchas teorías sobre cómo llegar a ser rico y feliz en la vida, cómo llegar a ser inteligente y exitoso. Y estoy bastante seguro de que, si habláramos de este tema, nunca llegaríamos a un denominador común. Cada uno tiene su propia idea de cómo ser feliz en la vida.

¿En qué consiste la riqueza? Para algunos es dinero, para otros es felicidad en la familia. Y para otros es algo completamente distinto. Decidir eso no es tarea de Jesús ni de la Iglesia. Pero cuando se trata de nuestra salvación, la única manera de entrar en el reino de Dios es a través de la puerta de Jesucristo. Eso significa seguir su Evangelio. Por lo tanto, en lo que se refiere a nuestra vida privada, podemos hacer lo que queramos. Pero si deseamos entrar en el reino de Dios, solo hay un camino para conseguir el alimento que necesitamos: el Evangelio de Jesucristo. Los que creen entrarán y saldrán por la puerta de Jesucristo y encontrarán el alimento necesario para la salvación. Esta puerta nos

abre la posibilidad de entrar en el reino de Dios. A pesar de todos nuestros esfuerzos, no conseguimos ser dignos por nosotros mismos.

Para entrar en el reino de Dios, debemos llegar a ser como Jesucristo. Él es el primero que entró en el reino de Dios como ser humano. Y el único camino para nosotros es llegar a ser como Él. Pero no podemos hacerlo solos. Somos pobres pecadores y no podemos ser tan perfectos como lo fue Jesucristo. Por eso ponemos toda nuestra esperanza en su gracia, la que nos dará cuando venga otra vez. Esto también nos permite tener la actitud correcta. Así que la única manera de entrar en su reino es que Jesús nos dé su gracia a los que estamos a su derecha (Mateo 25:34). No podemos lograrlo de otra forma. Porque Él es la puerta.

Quizás un último pensamiento sobre el tema de la redención. Él es la puerta, Él será el Juez. En su retorno, decidirá quién entrará en el reino de Dios, a quién concederá la gracia de hacerlo. Tendrá en cuenta nuestra decisión, nuestro deseo y nuestra determinación. No se fijará en nuestros pecados, sino en nuestra culpa. Tendrá en cuenta nuestro amor y nuestra fe. Y solo Él decidirá si nos acepta o no. No te preocupes por lo que los demás digan de ti. No te preocupes por lo que piense la mayoría. Eso no nos importa. Lo que cuenta es lo que Jesús piensa de nosotros y lo que nos dice. Todo lo demás no es importante. Ni siquiera importa



*Por favor, pasad
por la puerta
de la oración.*

lo que tu Apóstol piense de ti. Porque incluso los portadores de ministerio son seres humanos. Tienen sus propias ideas, su propio trasfondo cultural. Lo importante es Jesucristo. Él es el Juez. No te preocupes, no le preguntará al Apóstol Mayor quién debe ser aceptado o no. Para algunos, eso es reconfortante. Él mira nuestro amor, nuestra sinceridad y nuestro deseo de salvación. Él es la puerta a la salvación, nadie más. Para ser salvos, debemos pasar por la puerta de Jesucristo. Debemos creer en Él. Pero somos libres.

Tenemos que decidir una y otra vez si queremos pasar por esa puerta. Nada ni nadie puede impedirnos entrar en el reino de Dios. La decisión depende de nosotros. El único modo de obtener el alimento necesario para entrar en el reino de Dios es la enseñanza de Cristo, que Él nos da a través del apostolado y de la Santa Cena. Porque Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”. Por lo tanto, para ser salvos, debemos pasar por esta puerta: el anuncio del Evangelio y el festejo de la Santa Cena. A no preocuparse, ponemos nuestra esperanza en la gracia que



nos dará en su retorno. Y no nos importa la opinión de los demás. Lo que cuenta es la opinión de Jesucristo.

Este es un aspecto: Jesús es la puerta a la salvación. Me gustaría mencionar otro aspecto. Jesús también debe ser la puerta en nuestra vida cotidiana. A veces hay situaciones que parecen desesperadas. Uno está en una situación difícil y parece un callejón sin salida. Y no sabemos cómo salir de ella. Usemos a Jesús como puerta también en este caso. ¿Qué significa eso concretamente? Cuando nos encontra-



El Apóstol de Distrito Edy Isnugroho (Asia del Sudeste) habló sobre decidirse por Dios

mos en pruebas o situaciones difíciles, debemos ser conscientes de que la solución final y verdadera es el retorno de Cristo. Dios quiere salvarnos. Quiere librnos de todas las aflicciones, de todas las dificultades y llevarnos a su reino.

Es normal que pidamos su ayuda cuando hay dificultades. Pero veamos más de cerca a Jesús como puerta de salvación. En primer lugar, su ayuda consiste en que nos asegura que podremos entrar en el reino de Dios a pesar de las aflicciones. Esa es su ayuda. Cuando estamos enfermos, o nuestro esposo o nuestra esposa o nuestros hijos están enfermos, es muy normal que digamos: “Señor, por favor, ayúdanos”. Y hay esperanza. A veces Dios responde a esas oraciones, y a veces no. Y para ser sincero, no tengo ni idea de por qué responde a la oración en un caso y no en otro. Pero puedo decirte, por experiencia propia, que Él siempre da la ayuda que las almas necesitan para permanecer fieles a pesar de estas pruebas y dificultades. Seamos conscientes de ello.

Así pues, la ayuda de Dios es, ante todo, para ayudarnos a permanecer fieles. Cuando Jesús estuvo en la tierra, Él mismo se encontró en situaciones de las que no había salida. Y es sorprendente que siempre utilizara la misma puerta, por así decirlo. Se retiraba y oraba a su Padre. Y este paso por la puerta de la oración le ayudó siempre. Como oraba, recibía la ayuda, el consuelo y la sabiduría que necesitaba para seguir adelante.

Hermanos y hermanas, cuando nos encontremos en una situación difícil, cuando parezca que no hay solución, que

no hay salida, pasemos por la puerta de la oración. Siempre vale la pena pasar por esta puerta. La oración siempre ayuda. Pasemos también por la puerta de Jesucristo para resolver nuestros problemas. Permanezcamos fieles y guardemos sus mandamientos. Sé que predico esto casi todos los domingos. Y nunca me canso de repetirlo. El mundo de hoy nos ofrece tantas puertas por las que podemos pasar para dejar atrás las dificultades. Y en términos humanos, estas puertas son soluciones que resuelven nuestras cuestiones y problemas terrenales. Pero al hacerlo, ponemos en peligro nuestra salvación. No queremos atravesar una puerta que nos lleve a dejar de cumplir los mandamientos de Dios. No importa en qué situación nos encontremos, guardemos siempre los mandamientos. Es una puerta pequeña y un camino difícil. Pero nuestra salvación es la prioridad. Para sentirnos seguros, no nos conformemos con otra puerta. Debemos ser conscientes de que esto puede volverse muy concreto muy rápidamente: Una pequeña mentira y entonces todo se vuelve mucho más cómodo. Pasemos por la puerta de los mandamientos de Dios.

La crucifixión fue definitivamente un callejón sin salida para Jesús. No podía entender la voluntad de su Padre. Y para Él solo quedaba una puerta abierta: confiar en Dios. Lo digo con mis propias palabras: “Padre mío, no te entiendo. ¿Por qué me has desamparado? Pero confío en ti. Me entrego a ti y acepto tu voluntad”. Hermanos y hermanas, en muchas situaciones esta es la única opción que tenemos para salir de un callejón sin salida. Simplemente aceptar que no podemos entender el obrar divino. Y la única manera que tenemos de seguir adelante es confiar en Dios sin

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider junto a los portadores de ministerio



comprenderlo, sin hacer preguntas. Yo también lo he experimentado, así que sé que no es fácil atravesar esa puerta. Pero sin duda es la mejor manera de salir de una situación difícil.

Hay otra puerta: la puerta del amor al prójimo. Jesús a menudo pasó por esta puerta. Recordad a los discípulos que lo decepcionaron. Jesús pasó por la puerta del perdón. Era la solución al problema. Nosotros también queremos pasar por la puerta del perdón. Cuando perdonamos a alguien, podemos estar seguros de que hemos tomado la decisión correcta. Con el perdón nunca te equivocas. Atraviesa esta puerta del amor al prójimo y haz el bien en lugar de devolver mal con mal. Para muchas personas, es normal buscar venganza cuando alguien las ofende o les hace daño. La venganza es el camino fácil. Vayamos por la otra puerta –es más pequeña, pero mejor– y devolvamos el mal con el bien. Esta puerta conduce al reino de Dios y nos saca de situaciones difíciles.

La puerta de Jesús es la puerta del amor al prójimo. Incluso al final de su propia vida, atravesó esta puerta. Quería volver a su Padre. Pero no quería ir solo. No se olvidó de nosotros ni del prójimo. Incluso se preocupó por el malhechor que estaba a su lado colgado de la cruz. Se preocupó por los suyos, por María, por Juan. Y oró por los que lo

habían crucificado. Y murió por nosotros. No quería atravesar solo la puerta de la salvación. Quiso que fuésemos con Él. Vayamos también nosotros por este camino, por esta puerta. No reclamemos la ayuda de Dios solo para nosotros. No seamos egoístas, sino que, pase lo que pase en nuestra vida, ocupémonos siempre de nuestro prójimo. Seamos conscientes de ello: No queremos salvarnos solos. Queremos que los demás se salven con nosotros. Jesús nos ha salvado y por eso nosotros también queremos pasar por esta puerta. Y cada vez que pasamos por esta puerta, somos bendecidos.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Jesucristo es la puerta a nuestra salvación. Él nos libera del maligno, nos alimenta y nos concede la gracia. En las pruebas seguimos el ejemplo de Jesús.



Alegria por la visita del Apóstol Mayor a Portugal



Fotos: INA Alemania del Oeste

Dios piensa en cada persona

Para el Señor, lo importante es la persona. En el ejemplo del eunuco de Etiopía se puede reconocer a quién, cómo y por qué Dios quiere dar su salvación. Extractos de un Servicio Divino en ayuda para los difuntos.

Sobre el texto bíblico que tomó para el Servicio Divino del 5 de noviembre de 2023 en Portimão, Portugal, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider dijo entre otras cosas:

El eunuco respondió: "No, no entiendo lo que Isaías dice aquí". Felipe comenzó desde esta escritura y le explicó todo el Evangelio.

Leemos nuestro libro de la vida, leemos en el libro de la historia del mundo. Entonces tengo que decir: ¡Amado Dios, ya no entiendo nada! La única respuesta verdadera y definitiva es el mensaje del Evangelio, la enseñanza de los Apóstoles, que nos interpretan la Biblia y predicán el Evangelio de la manera correcta. Los Apóstoles siempre nos dicen: "Tienes que ver todo el cuadro, todo el plan de salvación". Y tienes que ver tu vida y lo que ocurre en el mundo bajo esta luz. Es la única clave para entender a Dios.

El eunuco hizo algo muy inteligente: le dijo a Felipe "¡Viaja conmigo!"

Llevemos este mensaje de los Apóstoles, todo el Evangelio, con nosotros cada día de nuestra vida. Recuerda lo que Dios ha hecho, lo que hace y lo que hará. Entonces te sentirás fortalecido y reconfortado.

El eunuco, un africano, no era judío y, por lo tanto, no pertenecía al pueblo elegido. Dios mostró a través de él que la salvación es realmente para todos.

No importa de dónde venga una persona, a qué círculo cultural pertenezca o cuál sea su pasado: la salvación es para todos, en este mundo y en el más allá.

Era un gobernante, era rico y alguien muy importante.

La salvación es para los pobres, para los pequeños, pero



También hubo tiempo para una foto grupal

más allá y se dieron cuenta: “Todo eso es totalmente inútil”. Pensemos en los creyentes. Creían en Dios, leían la Biblia y hacían buenas obras. Luego llegaron al más allá y se dieron cuenta: “¡Eso no es suficiente!” Les falta el renacimiento de agua y del Espíritu, los Sacramentos dispensados por los Apóstoles.

El eunuco tuvo una buena reacción: se dejó enseñar.

también es para los poderosos y para los ricos. Nadie queda excluido.

Como hombre castrado, el eunuco no podía entrar en el templo. Por lo tanto, estaba excluido.

En este mundo y en el más allá, hay tantas almas que son rechazadas por los demás porque por alguna razón no son como los otros ¡Para Dios no es así! Él ama a todos por igual y quiere ofrecerles a todos la misma salvación.

En aquella época, la gente tenía la idea de que si una persona no tenía hijos, desaparecería en la nada. Querían demostrar a los eunucos que su persona no contaba para nada. Solo existían porque les eran útiles.

Por desgracia, esto es lo que ocurre a menudo en nuestra sociedad. Ya no se ve a las personas como tales. Cuando ya no son útiles, se las desecha. Dios es perfecto, no necesita a nadie; pero ama a todos y quiere dar a todos la salvación.

El eunuco no tenía futuro, ni esperanza. Sabía que cuando muriese, desaparecería.

Cuántas personas viven hoy en esta tierra y no tienen esperanza de un futuro mejor. Dios dice: “Sí, también hay esperanza para ti”. Quiere dar la salvación a todos.

¿Por qué pudo Dios darle la salvación? Porque este hombre tenía la actitud correcta. Tenía poder y era rico. Pero buscaba algo más. Iba al templo, adoraba a Dios, traía su ofrenda, leía las Escrituras y luego seguía buscando.

Pensemos en las almas del más allá. Muchos pensaron: “Tengo dinero, tengo poder, me va bien”. Luego llegaron al

Sin embargo, no sabemos quién es elegido por Dios en el más allá para escuchar la enseñanza de los Apóstoles. Lo importante para las almas, sin embargo, es que acepten este mensaje. Pueden recibir el Bautismo con Agua y entonces ya no están al margen de la comunidad, sino que son miembros del cuerpo de Cristo. A los que reciben el Santo Sellamiento se les da la gran esperanza de entrar en el reino de Dios como primicias. Las almas pueden celebrar la Santa Cena y tener perfecta comunión con Jesucristo.

Lo que se aplica a ellos también se aplica a nosotros: Jesús te ama y quiere que estés con Él para siempre, y se asegura de que todas las personas tengan la oportunidad de lograr lo mismo.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hechos 8:30-31

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

El Salvador y sus ayudantes en acción

Dios, el Padre, envió a su Hijo al mundo para salvar a todos los que creen en Él. Y Jesucristo también envía hoy a sus discípulos para ayudar a lograrlo. El Apóstol Mayor explicó en el Servicio Divino cómo funciona esto.



Fotos: INA EE. UU.

El Servicio Divino del 24 de septiembre de 2023 en Búfalo (EE. UU.) fue transmitido a toda el área de actividad del Apóstol de Distrito Leonard Kolb. Esto se debió a que el presidente de la Iglesia regional EE. UU. pasaba a estado de descanso después de 50 años de actividad ministerial. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider dio el encargo a su sucesor, el Ayudante Apóstol de Distrito John Schnabel.

Enviado al mundo: el Hijo de Dios

“El mundo se refiere aquí a las personas pecadoras que han rechazado a Dios, que son hostiles a Dios o al menos indiferentes a Él”, explicó el Apóstol Mayor. También para ellas

Dios envió a su Hijo. Este es un gran mensaje: “Dios ama a estas personas. Ama a los seres humanos, aunque lo hayan rechazado, se hayan distanciado de Él y no lo acepten”. Dios envió a Jesús a estas personas, quien les dijo: “Dios os ama”.

Dios quiere salvar

“Y eso era algo completamente nuevo”, subrayó el Apóstol Mayor. “Porque en el Antiguo Testamento, Dios era visto de otra manera”. Él era visto como un Juez que era bondadoso con los justos, pero castigaba a los pecadores con inundaciones, sequías o hambrunas. Los contemporáneos de Jesús habrán pensado lo mismo de Dios. “Pero Jesús dijo: No, no



Apóstol de Distrito e.d. Kolb, Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y Apóstol de Distrito John Schnabel

he venido a castigar. Amo al mundo. Amo a los seres humanos, que han rechazado a Dios, que le son indiferentes y hostiles. He venido a salvarlos”.

El Apóstol Mayor describió cómo Dios quiere redimir a los seres humanos: A través del perdón de los pecados: “Cuando el Señor salva a las personas, perdona sus pecados y las limpia”. A través de la santificación: “La obra del Espíritu Santo consiste en transformar a las personas paso a paso a imagen de Jesucristo”. Y a través de la glorificación: “Toda la persona, cuerpo, alma y espíritu, puede entrar en el reino de Dios y tener comunión con Él y con los demás”.

La salvación es dispensada a aquellos que creen en Jesús. Y eso significa:

- “Creer en su envío, en que Él es el Hijo. Es realmente el Hijo de Dios, no solo un profeta. Fue enviado por Dios y es su Hijo”.
- “Creer en su enseñanza. Dice la verdad. No solamente es capaz de hacer milagros”.
- “Creer en su persona, en lo que ha vivido”.
- “Tener verdadera fe en Jesucristo. Esta fe lleva a obras motivadas por el amor”.
- “Creer en el apostolado que envió; creer en la Iglesia que fundó; creer en los Sacramentos que anunció e instituyó”.

Enviados al mundo: los discípulos de Jesús

“Permítanme dar un paso más”, dijo el Apóstol Mayor. “Ahora llegamos a nosotros mismos”. Dios también envió a sus hijos, sus discípulos, al mundo. “Así que somos enviados al dominio del pecado y del mal. Y tenemos que sufrir y lidiar con las consecuencias de la caída en el pecado, al igual que todas las demás personas”. En este

contexto, los cristianos están llamados a contribuir a la salvación de los demás.

Dios conoce el rechazo, la indiferencia o la hostilidad hacia Él, pero dice: “Tienes que enfrentarte a estas cosas. Te envié a estas condiciones a propósito. Ahora, aquí, quiero que me sirvas”. Y más precisamente, de esta manera: “Quiero que anuncies mi verdadera voluntad. Quiero que ayudes a otros a experimentar mi amor y les digas que Dios quiere salvarlos. Quiero que trabajes para que el perdón y la santificación sigan siendo posibles y accesibles para los seres humanos”.

Para concluir, el Apóstol Mayor se dirigió a la comunidad con las palabras: “Habéis sido enviados a este mundo, a estas circunstancias, para servir al Señor y contribuir a su Obra de redención, para que los seres humanos en el futuro puedan seguir teniendo acceso al perdón y a la santificación y puedan ser glorificados”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Juan 3:17

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los que creen en Él. Cristo nos envía al mundo para contribuir a la salvación de los seres humanos.

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider es recibido por los niños y por un alegre coro en Kibungu (Ruanda)



Jerusalén, terrenal y eterna



“Salir de Jerusalén”, exhortó el Apóstol Mayor a la comunidad. Dejar la propia posición y dedicarse ya hoy a buscar la vida eterna. De esto trató un Servicio Divino realizado recientemente.

El 21 de enero, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino en Kibungu (Ruanda), cerca de la capital, al que asistieron 1.000 participantes. El texto bíblico utilizado hizo recordar que un día todos tendrán que dejar esta tierra. Este pensamiento puede asustar a más de uno, dijo el Apóstol Mayor Schneider: “Es terrible escuchar que todos tenemos que morir”.

Sin embargo, este hecho no debe producir miedo, sino renovar la convicción de que se necesita una preparación para lo que viene después de la existencia terrenal: “Nuestra vida terrenal solo es una muy pequeña parte de nuestra existencia. El ser humano sigue viviendo después de su muerte. Pero lo que hace mientras vive sobre esta tierra es

decisivo para el resto de su existencia en el mundo del más allá”. Como nadie sabe cuánto tiempo permanecerá sobre esta tierra, exhortó el Apóstol Mayor: “¡No esperes! Si quieres hacer el bien a tus seres queridos, hazlo de inmediato, pues no sabes cuánto tiempo todavía te queda”.

La voluntad de Dios

Aunque el cuerpo y la vida terrenal pasen, esto no significa que los cristianos tengan que estar alejados de la realidad de la vida: “Él nos dio nuestra vida, nos dio nuestro cuerpo, nuestra fuerza vital, para que los aprovechemos y quiere que disfrutemos esta vida. Quiere que ocupemos nuestro lugar en la sociedad. Quiere que trabajemos en nuestra fe-



licidad y en nuestro éxito en esta tierra. Y que colaboremos en el bienestar de nuestros semejantes y nuestros niños. Pero siempre cumpliendo la voluntad de Dios”.

Pues solo aquel que ha aprendido a hacer la voluntad de Dios, tendrá la posibilidad de entrar en el reino de Dios, en la ciudad por venir.

Salir de la vieja Jerusalén

En el versículo 13 de la epístola a los hebreos, el autor exhorta a salir de Jerusalén, pues allí, afuera, puede encontrarse a Jesús. A continuación, el Apóstol Mayor demostró por qué hay que salir de esa ciudad.

Jerusalén fue la ciudad que rechazó a Jesús. Las personas de esa ciudad tenían la sensación de que el Mesías debía resolver sus problemas aquí sobre la tierra. Jesús, en cambio, señaló que su reino no es de este mundo y que quería traer la vida eterna. Así, los creyentes de hoy deben dejar de lado la idea de que Jesús está aquí para hacer milagros y mejorar nuestra existencia terrenal.

Jerusalén también fue la ciudad que pidió a Jesús que castigara a los pecadores. Para llegar a la ciudad por venir, se debe dejar de lado esa posición. Y así el Apóstol Mayor pidió a la comunidad: “Dejemos esta Jerusalén, donde se le pide a Jesús: Haz milagros y castiga al pecador”.

En la búsqueda

“Esta ciudad está por venir, todavía no la vemos. La única prueba que tenemos es la palabra de Dios y la promesa de Jesús”, señaló el Apóstol Mayor Schneider.

“Buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá”, se cita a Jesús. Para poder entrar en esta ciudad, hay que buscarla seriamente, manifestó el Apóstol Mayor Schneider: “Jesús dijo que dará la vida eterna solo a aquellos que tengan hambre y sed por la vida eterna, es decir, a aquellos que realmente la quieren”.

Para ello hay que pedir a Dios en la oración: “Orad sin cesar”. Esta oración se puede pronunciar sabiendo que el Señor responderá porque Él ora lo mismo. Esta petición está en total consonancia con la voluntad de Dios.

“Y lo pedimos para nosotros, lo pedimos para nuestro prójimo y pedimos a Dios que bendiga a su Iglesia y la lleve a la consumación, pues en la Iglesia de Cristo, a través del apostolado, quiere dar hoy a los seres humanos la vida eterna”.

Quien busca de esta forma, necesita ya hoy la comunión con Dios: “Debemos hablar con Él regularmente cada día. Confiarle nuestras alegrías y preocupaciones”.

Estar en perfecta comunión con Dios también incluye a los semejantes: “Aprendemos a no esperar que el otro cambie para amarlo, sino que ya lo amamos hoy como es. Como nos tenemos que preparar para la eterna comunión con los demás, ya la tenemos que aprender hoy”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hebreos 13:14

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Creemos en la vida eterna y la convertimos en la meta de nuestra vida. Nuestra preparación consiste en orar, hacer la voluntad de Dios, adorarlo y alabarlo, buscar la comunión con Cristo y los suyos, y servirlo hasta su retorno.

EL MESÍAS Y SU REINO DE PAZ

SEGÚN ISAÍAS 11

Poco más de 700 años antes de que naciera Jesús, vivía en Jerusalén un profeta. Su nombre es Isaías. A través de él, Dios anuncia la venida del Mesías. Isaías también describe cómo será cuando este Rey de paz establezca su reino:

Una vara saldrá del tronco de Isaí (padre de David) y un vástago retoñará de sus raíces. El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor.

Y se deleitará en el temor del Señor. No juzgará por lo que vean sus ojos, ni pronunciará sentencia por lo que oigan sus oídos.

Juzgará con justicia a los pobres y hará justicia a los mansos de la tierra. Con la vara de su boca herirá a los violentos y con



el aliento de sus labios matará a los impíos.

La justicia será el cinto de sus lomos y la fidelidad ceñidor de su cintura.

El lobo morará con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito.

Un niño pastoreará juntos al becerro, al león y a la bestia doméstica.

La vaca y la osa pacerán y sus crías se echarán juntas.

El león como el buey comerá paja. El bebé jugará sobre la cueva del áspid y un niño pequeño extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

Nadie hará el mal.

No habrá más pecado en el santo monte de Dios. La tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por la gente y el lugar donde habite será glorioso.



CON LOWREANA EN ABU ROAD (INDIA)

Me llamo Lowreana, pero todos me llaman **Ruchi**. Tengo 13 años y vivo en Abu Road, una pequeña ciudad en el estado de Rajastán en la India.



India es uno de los países más grandes del mundo, con una población de 1.400 millones de personas. La mayoría vive en zonas rurales. De cada 100 indios, 67 viven en el campo y 33 en la ciudad, como mi familia.

Mi **padre** se llama Bhaskar y colabora como Primer Pastor en nuestra comunidad. Mi **madre**, Aagnesh, es maestra y controla nuestra tarea con mucho cuidado. También es nuestra maestra en la escuela dominical. Nosotros, somos mi **hermano** mayor Richard Paul y yo. A él le gusta jugar al críquet, que es un juego de bateo. A mí no me gusta el críquet, pero quiero mucho mi hermano.

Nuestra comunidad se reúne en una de las **iglesias** nuevoapostólicas más antiguas de la India. Aquí se sellaron los primeros creyentes del país. Lo mejor de la iglesia para mí es la escuela dominical, donde aprendemos sobre Dios. Somos ocho niños y dos maestros.



Voy a una escuela privada que está muy cerca de nuestra casa. Soy amiga de muchos niños, pero solo unos pocos son realmente buenos amigos. Me encanta **patinar**, hace poco quedé segunda en una competición de patinaje en el colegio.



La mayoría de los indios comen poca o ninguna carne. Los platos indios llevan muchas especias y a veces son muy picantes. Estamos acostumbrados y nos gusta así. Me encantan las verduras, sobre todo el **quimbombó**.



Mi padre trabaja en una fábrica, pero tiene los sábados libres. Siempre lo espero con impaciencia porque es cuando salimos de paseo. Mi favorito es el **parque Shantikunj**, porque es muy grande y verde, y hay muchos lugares para jugar.

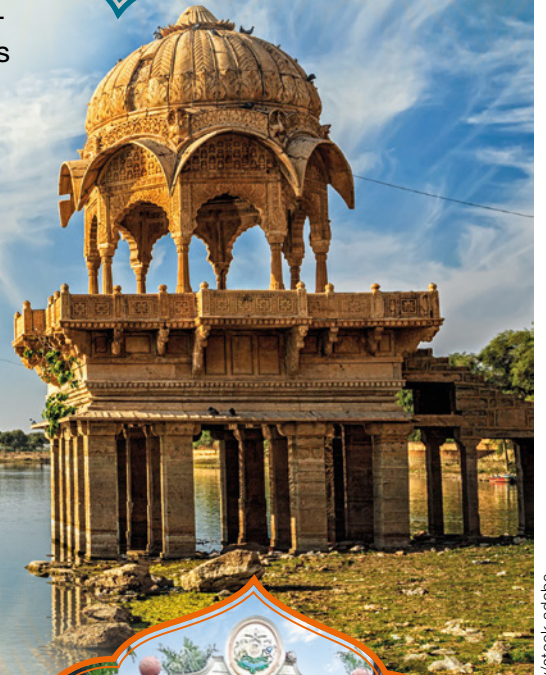




Ilustración: rudal130/stock.adobe

La verdadera fe tiene futuro

“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). Ciertamente Jesús no temía que al volver no hubiera nadie que creyera en Él. Tenía una confianza absoluta en Dios y sabía que el futuro estaría completamente de acuerdo con el plan de salvación divino. Con esta pregunta, Jesús solo quería enfatizar la importancia que se le daría a la fe cuando Él viniese nuevamente. ¡Para entrar en el reino de Dios como primicias no bastará con renacer de agua y Espíritu, sino que uno debe estar lleno de verdadera fe!

Fe en la palabra

Para ser salvados, debemos creer en Jesucristo; el Hijo de Dios vino a la tierra para traernos la vida eterna. La fe en Cristo incluye la fe en nuestra resurrección, en la comunión eterna con el Señor y en la nueva creación. Sin la dimensión escatológica, la fe cristiana pierde su razón de ser. Lamentablemente, entre los cristianos la fe en la vida eterna a veces ha pasado a ser algo secundario. Para algunos, Jesucristo es ante todo alguien que puede resolver problemas que afectan al mundo. Para otros, es un parámetro ético y su doctrina constituye una guía para hacer el bien.

La fe en Dios consiste en tener una confianza en su palabra. Adán y Eva cayeron en el pecado porque no creyeron en la palabra del Señor. Abraham fue bendecido porque creyó sin ver. Como no podían creer sin ver, Zacarías, el padre de Juan el Bautista, fue reprendido por un ángel y Tomás fue reprendido por Jesús. La fe también significa aferrarse a la verdad divina aun sin poder entenderla con el intelecto. Dios no nos pide que renunciemos a todo el conocimiento humano, pero nos ofrece recorrer el camino de la fe para acceder a verdades que están más allá de la comprensión humana.

Fe en el retorno

Para ser aceptados por Cristo en su retorno, ¡naturalmente debemos creer en su retorno! Esta fe, desafortunadamente, no es compartida por todos. Una parte no tan pequeña de la cristiandad ya no ve a la venida de Cristo como un evento real, como una intervención divina en la historia, sino simplemente como un proceso espiritual que tiene lugar en cada creyente. Quienes siguen esta forma de ver, encuentran utópica la idea de que los que viven en la tierra se elevarán repentinamente al cielo. Nos oponemos firmemente a este punto de vista. ¡El autor de la encarnación del Hijo de

Dios, la resurrección de Jesucristo y su ascensión también puede llevar a cabo la resurrección de los muertos, la transfiguración de los vivos y su arrebatamiento hacia el Señor!

Para ser verdad, la fe en el retorno de Cristo debe basarse únicamente en su palabra, no en señales. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron el nacimiento y la obra del Redentor con gran detalle. Sin embargo, el cumplimiento de estas profecías no despertó ninguna fe en los judíos. Por el contrario, los que creyeron en la palabra de Jesús entendieron recién después que todo lo que los profetas habían predicho se había cumplido. La Biblia da varias indicaciones de la venida del Señor.

Sin embargo, no tendría sentido tratar de determinar, en base a estas predicciones, cuándo tendrá lugar el retorno de Cristo, o incluso describir cómo se llevará a cabo. Lo esencial hoy es creer en la promesa. Cuando Él venga, las primicias podrán decir: “¡Es cierto, todo ha sucedido exactamente como Dios nos ha dicho!”.





Fe puesta a prueba

EDecidido a separarnos de Dios, el maligno intenta destruir nuestra confianza en la palabra divina. Así lo hizo con Adán y Eva en el paraíso y con Jesús en el desierto. Y así también nos ataca a nosotros, especialmente cuando estamos en dificultades, para hacernos dudar de la palabra de Dios.

Dios permite tales tentaciones porque pueden contribuir a nuestra salvación. Dios es omnisciente. No necesita probarnos para conocer nuestra fe o para elegir a los que se salvarán. Las pruebas que el Señor permite son para hacernos posible medir nosotros mismos la firmeza de nuestra fe, tomar conciencia de nuestras limitaciones y hacer los ajustes necesarios.

Este proceso puede encontrarse a lo largo de toda la historia de la salvación. En el Antiguo Testamento, Dios probó al pueblo de Israel en el desierto (Deuteronomio 8:2-5) para fortalecer su fe en la palabra que habían recibido. Les hizo pasar hambre para enseñarles que el ser humano no vive solo de pan, sino de la palabra de Dios. Les ocultó el agua para enseñarles a confiar en su palabra. El Nuevo Testamento dice que los primeros cristianos fueron probados para fortalecer su fe (1 Pedro 1:6-9).

Desde esta perspectiva debemos también entender las dificultades que enfrentamos hoy en día. Pablo dice: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:11-12). Nuestras pruebas no anuncian el retorno del Señor, de hecho, nos preparan para ello. Son para hacernos posible medir nuestra fe.

Una de las mayores pruebas que Dios impone al ser humano, es la paciencia. Abraham tuvo que esperar décadas antes de que se cumpliera la promesa de Dios de darle un hijo. Pasaron siglos antes de que Dios le enviara a la humanidad al Redentor que les había anunciado. El Señor nos prometió que volvería pronto, y aún no ha venido. ¿Sigue siendo inquebrantable nuestra confianza en la promesa? La verdadera fe resiste los estragos del tiempo...

Fe sin evidencias

Como Abraham, confiemos en la promesa de Dios y en su buena voluntad, incluso contra las apariencias. Nos ha sido enseñado que recibir la Santa Cena es esencial para nuestra salvación. Y aun así, el Señor permitió que todos seamos privados de ella durante mucho tiempo. ¿Cómo se puede explicar esta paradoja? No lo sabemos. ¿Pero es esta una razón para no tener más confianza en la enseñanza recibida? La verdadera fe no se ve sacudida por preguntas sin respuesta.

Gracias a su absoluta confianza en la palabra de Dios, Jesús fue capaz de resistir al tentador en el desierto. Espera de los suyos la misma confianza en su palabra. Desaprueba la actitud de los que le piden señales para creer en Él (Marcos 8:11-12; Juan 4:48). Es fácil creer en el apostolado cuando el número de creyentes sellados crece constantemente. ¿Pero qué pasa con nuestra confianza en el apostolado cuando vemos que algunas de nuestras iglesias son cada vez menos visitadas? La verdadera fe no necesita señales visibles, se basa únicamente en la palabra de Jesús. ¡Y Jesús prometió estar con sus Apóstoles hasta el final!

Fe personal

La fe crea una relación personal particularmente fuerte entre el creyente y Cristo. Jesús vive en quien vive por la fe en Él (Gálatas 2:20; Efesios 3:17). Nuestra vinculación con Jesús es decisiva para nuestra salvación. Valoramos los encuentros con otros hermanos y hermanas, disfrutamos de las actividades que realizamos con ellos, nos gusta participar en los grandes eventos organizados dentro de la Iglesia. Todas estas cosas nos vinculan con la Iglesia y entre nosotros. Pero lo que nos salva es nuestra relación con Cristo. A veces Dios nos pone a prueba para que podamos determinar si es Cristo con quien estamos vinculados. Por ejemplo, puede asegurarse de que ya no nos sea posible reunirnos, participar en actividades, organizar grandes eventos o asistir a un Servicio Divino. A veces también permite que nos decepcionen los miembros de la Iglesia. En tales circunstancias, podemos probar la firmeza de la relación personal que nos vincula con Cristo.

Una vez más, Dios no permite las tentaciones para hacernos caer ni para humillarnos. Quiere que hagamos una adecuada evaluación de nuestra fe y que podamos reaccionar antes de que sea demasiado tarde. La reacción correcta es acudir a Él humildemente, diciendo: “Creo; ayuda a mi incredulidad” (Marcos 9:24) ¡Dios siempre responderá a esta petición con benevolencia!

Asimismo, podemos reconocer las pruebas permitidas por Dios en nuestras tribulaciones. También nos dan la oportunidad de probar la firmeza de nuestra fe. Pongámonos a prueba sin atenuantes y pidamos humildemente a Dios que fortalezca nuestra fe. Él lo hará. Porque, como escribió el Apóstol Pablo, “no os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).



Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zúrich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Simon Heiniger

¡Orar funciona en todas partes

No solo desde este año se ora mucho. Pero el lema “¡Orar funciona!” fue aprovechado por hermanos y hermanas de diferentes países para hacer una pequeña representación teatral y para orar fuera de los muros de la iglesia.



Fotos: INA Ghana



Los niños de los distritos Acra Este y Oeste (Ghana) idearon algo especial para el Servicio Divino de Año Nuevo. Les dieron la bienvenida al Apóstol líder Benjamin Ohe-ne-Saffo y a sus acompañantes, el Apóstol Addo Charles Asare y los siervos de ambos distritos, con una representación teatral sobre el lema anual. Los hermanos y hermanas de las comunidades de los dos distritos se reunieron el 7 de enero de 2024 en Acra Central para celebrar el Servicio Divino juntos. Aquí, como en muchas comunidades de todo el mundo, el Servicio Divino se basó en el pasaje

bíblico: “¡Orad sin cesar!” (1 Tesalonicenses 5:17). “Para la mayoría de nosotros la oración forma parte de nuestra salvación”, dijo el Apóstol líder. “Es necesario hablar sin cesar con nuestro Señor en el cielo. Para cosechar los beneficios y frutos de la oración, necesitamos saber qué, cuándo y dónde orar”. Recordó a la gran comunidad que Jesús siempre intercede por los suyos.

Orar funciona en conjunto

En la tarde del viernes 19 de enero de 2024, creyentes de diferentes confesiones se reunieron para orar por la unidad de los cristianos. La Iglesia Nueva Apostólica de Harburg (Alemania) estaba completamente llena. Representantes de la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Evangélica Luterana y la Iglesia Nueva Apostólica se reunieron con el director de la Comunidad de Trabajo de las Iglesias Cristianas de Baviera (ACK) y muchos creyentes. Durante la hora de recogimiento, el director de la ACK subrayó la importancia del ecumenismo. La diversidad es enriquecedora y puede darse no solo entre confesiones cristianas, sino también entre individuos. Los cánticos de agradecimiento y la bendición también formaron parte de la reunión. Los donativos financieros se destinaron a los cristianos de Burkina Faso. Después de orar en conjunto, hubo tiempo para un refrigerio y para compartir pensamientos en el atrio.



Foto: INA Alemania del Sur



Foto: INA Emmeloord

Orar funciona más allá de las confesiones

Cristianos de diferentes confesiones también se reunieron en Emmeloord y Apeldoorn (Países Bajos) para orar juntos. Los cristianos de Emmeloord se reunieron en la comunidad Nieuw Jeruzalem en el marco de la Semana de Oración. Portadores de ministerio de la Iglesia Nueva Apostólica y de la comunidad protestante de Nieuw Jeruzalem organizaron la velada bajo el lema: “Abrimos nuestros corazones a los que no vemos”. Después incluso hubo tiempo para conversar. El sábado 20 de enero de 2024 por la tarde tuvo lugar una celebración ecuménica en la Iglesia Luterana de Apeldoorn. La música estuvo a cargo de los creyentes de la Iglesia Nueva Apostólica. Después de la oración interconfesional, todos permanecieron reunidos e intercambiaron ideas.

Orar funciona cuando hay conexión

Con la ayuda de un teléfono con cable, los niños del distrito Colonia Este (Alemania) aprendieron la importancia de una buena conexión. El 28 de enero, los niños de 6 a 14 años se reunieron en la iglesia Colonia Rath para celebrar el primer Servicio Divino para niños de 2024. El siervo oficiante explicó la función de una llamada telefónica y la trasladó a la oración. Subrayó que se puede llamar a Dios en cualquier momento y que Él siempre está disponible.

Dos niños pudieron probar un teléfono de “lata y cuerda” para demostrar lo importante que es una buena conexión. Y el modelo de una oreja que se encontraba en el altar pre-



Foto: INA Alemania del Oeste

tendía animar a los niños a contárselo todo a Dios. Los niños averiguaron juntos qué efectos tiene la oración y cómo uno se siente después. Es importante confiar en Dios, aunque alguna vez no nos guste la respuesta que recibimos a una oración. Después del Servicio Divino hubo una merienda para todos los participantes.

Orar funciona en la familia

El Apóstol de Distrito Tshitshi Tshisekedi invitó a mediados de febrero a unos 450 portadores de ministerio recién ordenados de los distritos Mwene-Ditu y Bondoyi y a sus cónyuges a la iglesia en Bukasa (República Democrática del Congo). Conversaron juntos acerca del lema del año y reflexionaron sobre Romanos 12:12: “Gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración”. Llegaron a la conclusión de que la familia es importante para aprender y practicar la oración. Orar también es un elemento importante para la familia. El domingo 18 de febrero, el Apóstol de Distrito sirvió a los portadores de ministerio y a los hermanos y hermanas de Ciamala con el pasaje bíblico de Lucas 6:36: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”. Participaron del Servicio Divino 2.540 creyentes.



Foto: INA RD Congo Sudeste



Reapertura de la fábrica de hostias

Se trasladó a solo 150 metros, pero en dirección al futuro tecnológico. Ha sido inaugurada oficialmente la fábrica de hostias de Bielefeld (Alemania). Produce hostias para unos 60 países siendo una de las fábricas de hostias que son propiedad de la Iglesia.

“A partir de ahora los paquetes de la fábrica de hostias se retiran en Kammerratsheide 8”: Donde antes las máquinas funcionaban durante diez horas al día, cuatro días a la semana, ahora está colgado este aviso en la ventana, dirigiendo al cartero al nuevo edificio de color blanco ubicado en las inmediaciones.

Producción de hostias preparada para el futuro

La planta de producción, en funcionamiento desde 1990, ya tiene sus años. “Está desgastada y técnicamente obsoleta”, dice Michael Block, director de la fábrica de hostias, explicando la razón del nuevo edificio. La Iglesia se enfrentaba a la pregunta: ¿Hay que renovar todo el edificio o construir uno completamente nuevo? La propiedad anterior era alquilada, pero en las inmediaciones había un edificio de una iglesia que había sido desconsagrado, en cuyo terreno se decidió construir la nueva fábrica de hostias.

Las obras comenzaron a fines de marzo de 2023. Además de la nave de producción con la planta y la zona de logística, también se necesitaban oficinas, almacenes y salas de

reuniones. Las máquinas y los silos se instalaron ya en noviembre de 2023.

El traslado al nuevo edificio tuvo lugar en enero de 2024 comenzando luego la producción de prueba. Ya era hora: “Nuestras existencias de hostias se estaban agotando”, afirma Michael Block.

La nueva planta de producción de hostias también es sostenible: el edificio se calienta con bombas de calor y se alimenta de electricidad con un sistema fotovoltaico instalado en el techo. Un equipo de tres personas espera con ilusión el futuro trabajo en la fábrica de hostias: “Estoy seguro de que la fábrica de hostias, con su nuevo edificio y su nueva tecnología, está perfectamente equipada para suministrar hostias de forma fiable durante las próximas décadas a las comunidades de los numerosos países”, afirma Michael Block.

Cómo la harina se convierte en un elemento de la liturgia

Agua, harina y un poco de lecitina: eso es todo lo que se necesita para hacer la masa. Se remueve durante 45 minu-

tos y luego se aplica a las bandejas de hornear en finas tiras. De forma totalmente automática y controlada por software, la placa superior grabada desciende sobre la masa y garantiza que sean visibles en las hostias las conocidas letras A y Ω (Alfa y Omega). A continuación, las hojas entran en el horno.

Para evitar que las planchas se rompan, estas son humedecidas antes de perforarlas. Entretanto, se añaden tres gotas de vino tinto a cada hostia por separado. “Utilizamos vino de verdad para producir las hostias”, explica Michael Block. “No es un vino especial, sino un vino común y corriente de los que se consiguen con descuento”. Lo único importante es el color oscuro, “para que en las hostias se vean claramente las tres gotas de vino”.

Las cajas de envío se llenan con una báscula. En una caja hay unas 1.650 hostias, y se utilizan 20 cajas para preparar un paquete para ser enviado. Después pesan unos ocho kilos y se envían a 60 países de todo el mundo.

Hostias para todo el mundo

“Necesitamos hostias para el festejo de la Santa Cena, son un elemento material muy importante de la liturgia”, dice el Apóstol de Distrito Rainer Storck, que dirige la Iglesia regional Alemania del Oeste, a la que pertenece la fábrica de hostias. Antes de subcontratar la producción a empresas externas que no pueden cumplir los requisitos, es mejor hacerlo nosotros mismos. Por eso, la fábrica de Bielefeld fabrica sus propios productos desde 1919.

El principal cliente es la República Democrática del Congo, donde vive la mayoría de los cristianos nuevoapostólicos. Pero no todos los países en los que está representada la Iglesia Nueva Apostólica pueden ser abastecidos desde Bielefeld. Por eso se establecieron paulatinamente otras fábricas de hostias en Bangalore (India), Lusaka (Zambia), Ciudad del Cabo (Sudáfrica) e incluso dos en Uruguay.

Fracasos y contratiempos

Todo esto y mucho más se explicó en la ceremonia de inauguración del 4 de marzo a los representantes de la dirección de la Iglesia y a los empleados de las empresas artesanales implicadas, y poco después a los Apóstoles de Alemania del Oeste, así como a los invitados al Servicio Divino del Apóstol Mayor en Minden (Alemania). Se les mostraron las instalaciones de producción recién puestas en servicio y Michael Block también informó sobre los retos que habían surgido. Por ejemplo, hubo que hacer las placas de oblea más gruesas porque las hostias eran demasiado quebradizas al perforarlas, o hubo que ajustar la cantidad de masa. “Tenemos que asegurarnos de que las hostias lleguen a las comunidades lo más intactas posible, incluso después de haber sido transportadas muchos miles de kilómetros”, dice Michael Block.

Para el Apóstol de Distrito Rainer Storck fue una experiencia nueva: “Ya he inaugurado muchas iglesias durante mi tiempo como Apóstol de Distrito, pero nunca una fábrica de hostias”, bromeó en su alocución.



Michael Block, director de la fábrica de hostias

Durante el acto festivo de apertura





Entre el trauma y la resiliencia

Fue la catástrofe natural más mortífera de la historia de Filipinas. El huracán “Yolanda” dejó profundas cicatrices. La organización humanitaria NAC SEA Relief lo recuerda: lo que quedó de la necesidad y la ayuda.

El supertifón, también conocido internacionalmente como “Haiyan”, azotó la nación insular el 8 de noviembre de 2013. Más de 6.000 personas murieron en las inundaciones y cuatro millones perdieron sus hogares y medios de subsistencia. Estas cifras han sido facilitadas por la “Fundación NAC SEA Relief”, la organización humanitaria de la Iglesia Nueva Apostólica Asia del Sudeste.

“Todavía recuerdo el olor... había muerte por todas partes”, cuenta Marlene Holman, que en aquel momento se encontraba en el lugar colaborando con la organización de ayuda. “La gente con la que hablaba estaba conmocionada. Recuerdo que entré en pánico porque sentía que no estaba haciendo lo suficiente para ayudar a los que me rodeaban”, dice, describiendo la experiencia de muchos trabajadores de emergencia.

En la fraternidad de los ayudantes

Estos recuerdos se agolparon cuando una delegación de NAC SEA Relief visitó la isla de Leyte, la primera y más afectada por el huracán. Allí, fosas comunes y monumentos conmemorativos mantienen vivo el recuerdo del sufrimiento de aquellos días. Allí también llegaron los numerosos ayudantes de todo el mundo:

“Se realizó un enorme trabajo solidario por parte de organizaciones cristianas, musulmanas y budistas, de gobiernos, de organizaciones locales, nacionales e internacionales”, informa el Apóstol de Distrito en descanso Urs Hebeisen: “En NAC SEA Relief intentamos identificar a aquellos a los que nadie había llegado”, explica como presidente de la organización nuevoapostólica.



Ayuda de emergencia y reconstrucción

En las primeras semanas y meses se prestó ayuda de emergencia. Decenas de voluntarios distribuyeron a la población paquetes con arroz y otros alimentos esenciales, así como productos de higiene.

Pronto siguió la reconstrucción: edificios para escuelas públicas, ayuda para la subsistencia, equipamiento para centros de salud. El proyecto de mayor envergadura se realizó en Sitio Codilla, cerca de Ormoc: 30 unidades de viviendas repartidas en una veintena de casas. Las personas que vivían allí habían perdido sus posesiones y ahora podían volver a cultivar la tierra.

NAC SEA Relief pudo realizar el proyecto recibiendo apoyo: las organizaciones de ayuda NAK-Humanitas de Suiza y NAK-Karitativ participaron en las medidas de rescate y

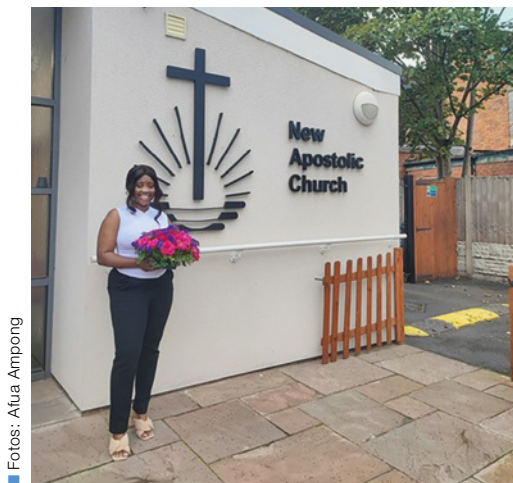
rehabilitación “con inversiones sin precedentes”, como subraya el Apóstol de Distrito Hebeisen. “Sentimos un humilde orgullo de formar parte de un equipo que va a las bases y trabaja desde allí para la fraternidad”, dice Marlene.

Todavía resistiendo

Aquel fuerte olor hace tiempo que se disipó y las personas fueron rehaciendo sus vidas. Sin embargo, aún hay muchos desafíos para la mayoría de los habitantes de Le: “Los que han sobrevivido, siguen resistiendo cada día”, como dice Marlene.

Las conversaciones con gente del lugar revelan que la traumática experiencia de aquel fatídico 8 de noviembre sigue viva en sus recuerdos. “Pero los filipinos no serían filipinos si no lo hubieran superado. ¡Qué pueblo tan resistente!”, afirma Urs Hebeisen. Desde Yolanda, otros seis tifones han azotado la región.

Afua en Birmingham delante del edificio de la iglesia (izquierda) y con hermanos y hermanas en la fe (derecha)



Fotos: Afua Ampong



Tiempo frío, corazones cálidos, puertas abiertas

Lejos de su hogar pero en lo que respecta a su fe, en casa. Afua Ampong se trasladó al extranjero para estudiar. Su nueva patria en Inglaterra es muy diferente a su país de origen, Ghana. Pero la fe es la misma aquí y allá.

Es domingo. Son las 9.34 de la mañana y las puertas de la iglesia de Birmingham no están abiertas. Afua Ampong está confundida. ¿Se equivocó de horario? Hace frío, 15 grados centígrados. Siente que se congela mientras teclea en su teléfono móvil para llamar a alguien. Fred Quansah-Haylse se ríe del nerviosismo de Afua. “La puerta no está cerrada con llave, ábrela”. Debido al frío que hace en Inglaterra, las puertas de las iglesias están cerradas, pero no con llave.

Afua no conoce esto de su comunidad natal en East Legon (Ghana). Allí, las puertas están abiertas de par en par tanto si brilla el sol como si llueve o sopla el harmattan (viento en África). No son las únicas diferencias que Afua nota en su nueva patria.

El camino a un país extranjero

Afua vivía con su familia en Acra, la capital de Ghana, donde concurría a la comunidad East Legon hasta hace un año y se dedicaba a los niños, entre otras cosas. De 2017 a 2021, estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Ghana y concurría a la comunidad estudiantil del campus, donde también era muy activa. Tras su año obligatorio, durante el cual trabajó para la Autoridad Nacional de Comunicaciones de Ghana, decidió estudiar relaciones internacionales en la Universidad de Birmingham.

Afua tenía claro que quería participar activamente en la Iglesia de su nuevo país. “Definitivamente, quería ir a la Iglesia aquí”, explica a nac.today esta joven de 26 años.

Algo familiar en un país extranjero

Afua no tuvo que empezar sola. “Tengo parientes en Birmingham a los que solía visitar de vez en cuando”. Y su fe también le dio seguridad. Cuando se mudó a una habitación en lo de sus parientes, descubrió que la Iglesia estaba a menos de 20 minutos a pie. También conocía a alguien de otra comunidad de Ghana que se había trasladado al Reino Unido: Fred Quansah-Haylse. “Su familia me conoce básicamente desde que nací”, dice. “Antes de venir aquí, me puse en contacto con él y resultó que efectivamente vive en Birmingham. Fue muy agradable ver una cara conocida”.

“Me quedé alucinada con los hermanos y hermanas en la fe”

Por primera vez, Afua fue al Servicio Divino de Birmingham sin ninguna expectativa. “Y los hermanos y hermanas de fe me dejaron alucinada”, dice con una sonrisa. “El modo en que me tratan en la comunidad, el modo en que nos vemos unos a otros como familia, hace que siempre quiera dar lo mejor de mí”. Se siente querida en la comunidad. “Quieren que sea feliz porque entienden que estoy lejos de casa. Por eso se aseguran de que no me sienta triste o sola”.

Por eso se dejó convencer para cantar en el coro, aunque nunca había tenido intención de hacerlo. Y participa en el trabajo con los jóvenes y planifica excursiones. Al hacerlo, se entera de una de las principales diferencias entre las dos sociedades de Inglaterra y Ghana. “En Ghana, cuando digo: ‘Quizá hagamos esto la semana que viene’, todos están allí. Aquí tengo que planear algo con meses de antelación para asegurarme de que todos estarán libres ese día”. ¿A qué se debe? “Para los africanos, la religión forma parte de la sociedad. Crecimos con ella”. En Europa, se da cuenta, la fe tiene un estatus diferente. No es una parte tan importante de la sociedad.

Extranjero y familiar

Cuando se le pregunta por las diferencias entre Ghana e Inglaterra, Afua dice: “Creo que todo es diferente. En Birmingham hace frío y en Ghana suele hacer calor y estar soleado. La cultura es diferente. La forma en que la gente se trata es diferente”. Pero hay algo que es igual: “La forma en que nos gusta ir a la Iglesia y celebrar juntos los Servicios Divinos, es la misma en Ghana y en Inglaterra. En eso no hay diferencias”.

Por supuesto, hay diferencias en el tamaño de la comunidad, cuándo vestirse de blanco y negro, y si hay que dirigirse al dirigente de comunidad por su nombre de pila –ella nunca lo haría en Ghana–. Pero la fe está en primer lugar, tanto aquí como allá.

Comer en comunión

“Extraño la comida”: eso es lo que más le falta a Afua en el extranjero. El waakye es un plato típico ghanés con arroz y porotos. “Hace poco vi un vídeo en Internet de alguien comiéndolo en casa y pensé: Lo extraño mucho”, cuenta. También extraña su comunidad natal, especialmente a los niños a los que tuvo el privilegio de enseñar en la escuela dominical. “Enseñar a los niños, aprender de ellos e interactuar con ellos fue una de las mejores experiencias que he tenido”, dice.

Y luego están las celebraciones navideñas. “Normalmente, en Navidad o unos días después, hacemos una fiesta delante de la iglesia. Simplemente cocinar, comer, reír y beber”. Por eso, antes de su primera Navidad en Inglaterra, tuvo un poco de miedo. Pero entonces el dirigente de la comunidad Birmingham la invitó a ella y a un par de otros miembros de la comunidad. Él es sudafricano y su esposa francesa. Afua disfrutó de la comida multicultural y del tiempo con amigos y familiares.

“Hay que tomar una decisión consciente”

Birmingham es una comunidad multicultural y esto no solo se nota cuando comen juntos. Hay intercambios constantes sobre cómo se hace algo en el país de origen. “Esto nos ha enseñado a respetarnos y a respetar la cultura de los demás”, dice Afua. “Entendemos que somos personas diferentes, pero nos hemos unido en una Iglesia y creemos en un Dios y adoramos juntos al único Dios”.

Afua dice que aprendió a ser independiente y responsable de su vida en Inglaterra, lejos de su país de origen. Su fe y sus hermanos y hermanas ayudaron mucho en esto. Por eso aconseja a todos los fieles que se trasladan a un país extranjero que se rodeen de personas que puedan ayudarles a crecer en la fe. “Y también hay que tomar una decisión consciente: Quiero vivir mi vida de esta manera positiva y esforzarme para conseguirlo”.



Anticipo

- 07.07.2024 Kiew o Liev (Ucrania)
- 14.07.2024 Lubumbashi (RD Congo)
- 19.07.2024 Ereván (Armenia)
- 21.07.2024 Tiflis (Georgia)
- 28.07.2024 Memmingen (Alemania)
- 16.08.2024 Mwanza (Tanzania)
- 18.08.2024 Dar es Salaam (Tansania)
- 14.09.2024 Kinshasa (RD Congo)
- 15.09.2024 Kinshasa (RD Congo)
- 22.09.2024 Ostermündingen (Suiza)
- 27.09.2024 Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
- 29.09.2024 San Pablo (Brasil)

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional

